

La Tribuna de Toledo.es

LOCAL
CRISTO DE LA HUMILDAD

Amarillo tiniebla sobre fondo negro

- jueves, 24 de marzo de 2016

La Tribuna | TOLEDO
redacciontoledo@diariolatribuna.com

Presenciar la salida del Cristo de la Humildad de San Juan de los Reyes es, para alguien que no participaba en esta procesión desde hace varios años - alguien que, además, fue testigo de la refundación de esta cofradía y de la presentación en sociedad de su primera imagen, antes siquiera de su primera Semana Santa-, un emocionante reencuentro. Esa solitaria imagen se ha vuelto más numerosa, constituyendo un paso que no desmerece en comparación con los de otras latitudes. Su salida, a diferencia de las que tienen lugar en Santa Justa o en otros templos más condicionados por el urbanismo toledano, se produce en mitad de uno de los espacios más abiertos de toda la ciudad. Paradójicamente, el Cristo de la Humildad no podría salir de la iglesia del monasterio de no ser por el esfuerzo de los costaleros, que se ven obligados a arrodillarse, cargando con el paso, para conseguir salvar el cancel que comunica el recinto con la calle. Allí se agolpa un enorme gentío que no siempre pone las cosas fáciles, pues tampoco la maniobra que enfila en dirección a la Calle Reyes Católicos es precisamente sencilla.

Afortunadamente, anoche fue posible tomar parte en esta procesión sin necesidad de fijar los ojos en el cielo. La noche -quizás algo fría tras la retirada de las lluvias de los últimos días- acompañó espléndidamente a quienes participaron en las celebraciones de Semana Santa. En el caso de la Humildad, el negro y morado de los hábitos de los penitentes contrastó con la iluminación de Santo Tomé y -por descontado- las céntricas calles por las que discurre su recorrido. El saludo a las monjas de San Antonio fue emotivo. El paso del Cristo a la altura de Juan de Mariana, frente a la iglesia de los Jesuitas y junto a los destellos de la vecina torre de la Catedral, sencillamente impresionante. En noches limpias y despejadas como la de ayer, la oscuridad de los hábitos parece confabularse con los cirios de los penitentes, «color amarillo tiniebla», dando como resultado una mirada a estas celebraciones que sin duda habría hecho temblar al mismísimo Gustavo Adolfo Bécquer.

Hubo una novedad, en comparación con los años anteriores: la presencia de un grupo de guardias civiles que acompañó a la cofradía por primera vez en su recorrido. Uno de los más largos y contundentes, por cierto -atraviesa el Casco Histórico de punta a punta, desde San Juan de los Reyes hasta la Plaza de la Magdalena (mucho más insulsa y maltratada por el tiempo, a pesar de esa pequeña maravilla que es el dintel del Corral de don Diego)-, de toda la Semana Santa toledana.